

De saberes y sujetos: el territorio y la escuela como ámbitos de producción de conocimientos.

Rojas,Javier, Quiñones, Natalia y Puente Isabel.

Cita:

Rojas,Javier, Quiñones, Natalia y Puente Isabel (2024). *De saberes y sujetos: el territorio y la escuela como ámbitos de producción de conocimientos. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/547>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/kh7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De saberes y sujetos: el territorio y la escuela como ámbitos de producción de conocimientos.

Javier Rojas.
Escuela Secundaria Técnica UNSAM.
jasebrojas@yahoo.com.ar

Natalia Eliana Quiñones. Escuela Secundaria Técnica UNSAM.
nquinones@unsam.edu.ar

Isabel Puente.
Escuela Secundaria Técnica UNSAM.
isabelgraciela puente@gmail.com

Resumen

Inicialmente nos proponemos resignificar una propuesta de proyecto de acción para el acompañamiento de las trayectorias escolares que la escuela secundaria técnica UNSAM lleva adelante.

A su vez buscamos revisar los sentidos que le otorgan a la escolaridad y su derecho un grupo de jóvenes de trayectorias escolares discontinuas, su colectivo de educadores y el territorio que habitan en una escuela secundaria técnica universitaria, que tiene como marco de creación, las políticas educativas implementadas a partir de la sanción de la LEN.

Por último, recuperar las prácticas educativas que se ponen en juego en dicha relación. Al interior de esta propuesta se articulan trayectorias y experiencias educativas, con un entramado organizacional heterogéneo que aborda cada vez en mayor medida, tareas educativas. Nos proponemos, indagar respecto de los modos en que las trayectorias educativas de jóvenes, en territorios socialmente críticos, se vinculan con el entramado de organizaciones sociales y comunitarias. ¿De qué modo una propuesta educativa “territorializada” se inserta en la dinámica de un entramado de organizaciones sociales y comunitarias? ¿Qué lugar ocupa en ese vínculo la gestión institucional? ¿De qué modo dialogan la trama de las trayectorias educativas de estudiantes y educadores? ¿De qué modo podemos caracterizar esas trayectorias educativas, sus puntos críticos y sus soportes? Cuando hablamos de sujetos incluimos en la pregunta a docentes y estudiantes. Hace un tiempo, una reconocida y querida pedagoga argentina, Flavia Terigi, señalaba que la escuela transmite un saber que no produce. Nuevamente aquí se abre entonces la pregunta ¿Quién produce los saberes que transmite la escuela? ¿Qué sucede con los conocimientos producidos en los

territorios que hospedan a las instituciones educativas? ¿Cuánto de las formas de aprender por fuera de los muros escolares no puede mostrar cómo se puede aprender en dentro de escuelas y universidades?

Lo que sí sabemos es que las escuelas, las instituciones educativas en general, producen conocimientos. Docentes y estudiantes producen conocimientos que nunca escribimos, que nunca registramos. Saberes que, producidos allí, localmente, podrían pasar de una generación a otra. Producciones comunitarias, memorias colectivas: los saberes del pueblo, están allí, solo falta, como diría Freire, reconocerlos.

Se ha considerado tanto la participación en las jornadas de formación institucional, el trabajo en las clases, el análisis de los documentos institucionales y la normativa jurisdiccional existente.

Palabras Claves

Juventudes; Territorios; Justicia Curricular.

El territorio y la escuela como ámbitos de producción de conocimientos.

Uno de los temas fundamentales que se vienen pensando en la escuela desde hace años es que queremos dejar de ser esa escuela para los pocxs que puedan adaptarse a una estructura rígida, para ser una escuela donde puedan estar todxs. Y eso implica hacernos cargo de las tensiones relacionadas a la diversidad de sujetxs y de propuestas que llevamos a cabo. Creemos que “todxs adentro no es hacer todxs el mismo trayecto”, es darle a cada estudiante la propuesta que necesite.

En este sentido, nos parece imprescindible diferenciar propuestas y sujetos. Si bien, estos últimos son heterogéneos y claramente no los podemos unificar en una definición, hay características que componen este grupo y por ende esta propuesta.

Hablamos de estudiantes que luego de atravesar un ciclo básico de 3 años (o dos) nos muestran grandes dificultades para sostener el ritmo de trabajo en la escuela y/o en el aula (ausentismo, salidas constantes del aula, dificultad en sumarse a la propuesta de trabajo, etc.). En algunos casos esas dificultades están fuertemente relacionadas a que, más allá de enormes progresos alcanzados en el ciclo básico, persisten dificultades en capacidades básicas.

Entendemos entonces que nuestra propuesta, que parte de esa mirada pedagógica sobre los sujetos, debe tener una didáctica específica, centrada en el hacer, que hace foco en las capacidades que queremos enseñar, en los saberes propios construidos y también en las que ya han sido aprendidas y entran en la propuesta pedagógica como el aporte de los estudiantes.

El sentido del hacer tiene que ver con acercar los contenidos de una forma más tangible y aprehenderlos desde el desarrollo de capacidades. Desde allí surge la necesidad de generar un nuevo entorno educativo, un espacio flexible y plástico, que permite involucrar al mismo tiempo lo manual con la reflexión, el hacer del taller con la abstracción que implica el desarrollo del aula, amalgamados en una praxis. La cual para que sea emancipadora debe ser una lectura y relectura colectiva del mundo. El entorno del aula/taller es un espacio para hacer, para crear, para poner en juego las manos y las capacidades prácticas que surgen de una reflexión más compleja o nos llevan a ella. No se trata de una tecnicatura, de un curso de Formación Profesional, ni mucho menos de una formación para el trabajo matriculado, pero sí de un aprendizaje del “saber hacer para pensar lo que hago” y/o viceversa.

El proyecto de acción para el acompañamiento de las trayectorias escolares que la escuela secundaria técnica UNSAM viene implementando plantea la puesta en marcha de un secundario con formación en oficios. En ese contexto, un grupo de tres docentes venimos construyendo hace dos años un espacio donde combinamos distintas áreas del conocimiento en pos de un proyecto de acción. Este trabajo busca recuperar nuestras charlas con las y los estudiantes a fin de poder deconstruir el lugar que la cultura ocupa en nuestras aulas.

A lo largo de los procesos de formación como docentes nos han enseñado a reflexionar sobre el contenido de las teorías, pero al momento de comenzar con el proyecto de SECOF, secundaria con oficio se nos antepuso “la invención de la vida cotidiana” como un gesto cultural, obligándonos a pensar en la “formalidad de las prácticas”. De este modo, distinguir entre cultura, pensándola como un hacer portador de sentido y saber, un contenido que hay que capitalizar, como la acumulación de libros en una biblioteca, como así también entre prescripciones y usos, esto es, entre estrategia, como la escritura que “teoriza” y táctica, como las prácticas de lectura mediante las cuales el lector toma lo que quiere, lo que puede, como puede.

Para entonces nos dimos cuenta que la cultura que nos interesa poner en discusión es un arte de hacer y, por tanto, una enunciación de la práctica.

Tenemos muchas pistas entonces para mirar la escuela, los educadores y los estudiantes de otra manera. La experiencia viene convirtiéndose en un saber aparte, completo, una fuente de artes de hacer, no necesariamente legitimada en el discurso sobre la institución escolar. Esto es, exactamente, lo que necesitábamos para observar de otra manera las prácticas pedagógicas, no como lugares de eficacia dependientes de una aplicación correcta de la teoría, sino como lugares de producción de conocimientos o de significados por parte de los sujetos. Comenzamos entonces a hacernos nuevas preguntas sobre las prácticas pedagógicas y también se transformó

de un modo profundo nuestra manera de observar las clases y de interpretar el valor del territorio, sobre todo a los jóvenes. Esto ocurrió porque comenzamos a diferenciar el dar sentido del dar valor a una actividad, es decir, entender que dar sentido a una actividad no significa que esta actividad tenga un valor socialmente reconocido por todo el mundo.

Construir el conocimiento de la práctica significa, entonces, enfrentarse a la heterogeneidad y poner en práctica los puntos de referencia que permiten actuar en situaciones siempre cambiantes. Pero, aunque esta sea una buena manera de describir la dificultad, no existe una fórmula universal para resolverla.

Nos encontramos con la realidad que el grupo tiene otro ritmo de presencia y de cursada. Para gestionar la heterogeneidad de las clases, necesitamos inventar nuevas prácticas que ninguna teoría puede proporcionar, es decir, probamos herramientas pedagógicas y diferentes alternativas de organización de las actividades de manera tal que nos permita enseñar y aprender “de otra manera”. Para la invención de esas nuevas prácticas suponemos ciertas pistas que de manera casi metodológica nos permiten poder pesar los cómo para esa invención. Dentro de esas pistas la más importante es partir de las experiencias vividas por lxs estudiantes en términos generales, pero sobre todo partiendo de sus estares por las instituciones educativas y por las organizaciones del territorio con perspectiva educativa.

Incluimos aquí algunos de los decires de lxs estudiantxs:

¿Por qué venimos a la escuela?

*venimos para estudiar y a aprender, así más adelante tenes un futuro mejor
... para ser mejores personas en futuro y enseñar a los demás.*

¿Cómo es nuestra escuela?

*la escuela es grande, hay mucho espacio, aprendes mucho
la escuela es un lugar de conocimiento y experiencia tanto para chicos y grandes.
es educada, hay buenos profes, los preceptores se preocupan por los alumnos*

¿Cómo son los chicos y las chicas que vienen a SECoF?

*Son personas agradables llenas de sueños y un futuro brillante
...son buenos y copados*

¿Cómo es nuestra escuela?

En la secundaria unsam hay profes muy comprensivos y compañeros con los chicos, la mayoría de los profes tienen mucha paciencia con los alumnos tratan de entenderlos y ayudarlos siempre, además de profesores son como psicólogos porque cuando necesitas hablar con alguien ellos te escuchan y aconsejan. Para mí, los profes son los que hacen diferente el colegio.

Es muy difícil encajar una decisión de acción en un marco teórico construido de forma académica, por materias o especializaciones, aunque, en general, suele adjudicarse este problema a la teoría, la cual quedaría invalidada por su “fracaso” en el campo de la aplicación. No nos basta con que un saber sea teóricamente válido para que pueda producir instrumentos de trabajo eficaces para la práctica de enseñanza. Nuestras clases se transforman en situaciones pedagógicas ricas, complejas, insertadas en un proyecto a largo plazo que estimulan de modo simultáneo actividades heterogéneas. En este sentido pensamos en cómo darle sentido a la capacidad de reconocerse como sujeto histórico en nuestros pibes. Cuando la historia para ellos resulta lo inmediato, cuando les cuesta pensarse a futuro o creen que no hay futuro. Cuando la corta historia que vivieron desde que nacieron los golpea todos los días. Nos preguntamos ¿cómo reconstruir el sentido y la importancia de las Ciencias sociales en sus trayectorias pedagógicas?.

A partir de las experiencias, de la prueba y error, del decir y el hacer fuimos aprendiendo (desaprendiendo y re-aprendiendo) en el espacio de proyecto, nosotros como docentes, que lo que hace que cobre sentido es la esperanza en el territorio que habitan (y habitamos). Esa esperanza está representada en la comunidad organizada y activa. Ver lo profundo del pozo, pero también ver la salida. Entender que hay salida y que es con otros, y que ese otro es parecido a mí. Construir la grupalidad y la empatía primero. Entender desde la propia experiencia que la historia no es solo lo que estudiamos en un libro o vemos en un documental, que a la historia la estamos haciendo, la construimos y la escribimos.

Pero que para eso es necesario juntarnos con otros, entender lo que nos pasa, identificar nuestros problemas y plantear las soluciones posibles, a veces precarias, a veces con ayuda del Estado, a veces sumando otras instituciones y actores.

Bibliografía

- Freire Paulo. Pedagogía del Oprimido. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina. 1970.
- Terigi, Flavia. “Los desafíos que plantean las trayectorias escolares”. III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy (3º : 2007 : Buenos Aires : Fundación Santillana : may. 28-30).

- Varios autores del Equipo de Proyectos de la Escuela de Secundaria Técnica Universidad Nacional de San Martín. Prender fuego el formato escolar: Diálogos entre educadores para reflexionar desde una experiencia con Proyecto de Acción Situados, 1ra.ed. San Martín, Buenos Aires, Argentina. 2021.